

Transhumanismo, biotecnología y naturaleza humana. Una reflexión literaria sobre el porvenir del hombre^(*)



por FERNANDO BERMÚDEZ^(**)



Sumario: I. INTRODUCCIÓN. – II. TRANSHUMANISMO. – III. NATURALEZA HUMANA. – IV. KAZUO ISHIGURO Y KLARA Y EL SOL. – V. CONCLUSIÓN: LA CIENCIA NO REDIME AL HOMBRE. – VI. BIBLIOGRAFÍA POR ORDEN DE APARICIÓN.

I. Introducción

El presente trabajo tiene por objeto estudiar el transhumanismo y sus consecuencias en la naturaleza humana y la dignidad del hombre, teniendo como parámetro un texto literario que servirá como caso testigo de los peligros y consecuencias de esta corriente conceptual y actitudinal en su relación con los desarrollos biotecnológicos y las expectativas de la mejora del ser humano y la superación de las limitaciones físicas naturales.

Sin lugar a dudas, la necesidad humana de mejorar las propias condiciones de vida, de perfeccionar la realidad y de experimentarla siempre de un modo más completo, refleja la apertura del hombre a su propia realización. Lo que nos deja perplejos es el achatamiento del crecimiento de la persona respecto del desarrollo de sus dimensiones psicofísicas y la confianza depositada en las capacidades demiúrgicas de la ciencia en relación con el crecimiento integral del ser humano.

En muchas facetas del transhumanismo se deja sentir no solo el legítimo deseo de curar enfermedades, mejorar el rendimiento psicomotor humano y, en general, promover una mejor calidad de vida para todos, sino también una especie de insatisfacción o incluso de rechazo del va-

lor del ser humano, debido a su carácter incompleto. La finitud humana, condición original para la existencia de un ser que, como cualquier otro existente, es creado *ex nihilo* y no es, por tanto, metafísicamente necesario.

Existe un consenso general de que son lícitas todas las intervenciones biomédicas tendientes a restablecer un funcionamiento ideal de las estructuras psicofísicas del hombre o bien diseñadas para lograr un mejor nivel de salud. Esto se aplica conservando inalterables los principios generales de proporcionalidad, la aceptabilidad del riesgo, la información y la libertad, incluso para las intervenciones de terapia genética, con algunas reservas sobre la viabilidad de la ética de las intervenciones de terapia genética germinal. Tomando distancia de los desvaríos del transhumanismo, cabe preguntarse si hay tipos de intervenciones que, aun excediendo a las intervenciones estrictamente terapéuticas, pudieran aplicarse sin distorsionar la estructura esencial de la persona humana y la fisonomía de su actuación. Cabe preguntarse, entonces, si entre transhumanistas y bioconservadores se puede encontrarse una tercera vía.

II. Transhumanismo

En general, se acuerda que el término transhumanismo fue acuñado e introducido en el léxico contemporáneo en 1927 por el biólogo J. Huxley, hermano del célebre Aldous, autor de *The Brave New World*, para indicar el proyecto de promover, con nuevas tecnologías, una humanidad mejor que la presente⁽¹⁾. Uno de los exponentes más importantes del movimiento transhumanista contemporáneo, Nick Bostrom, ha definido el transhumanismo como *el movimiento intelectual y cultural que afirma la posibilidad y el deseo de mejorar, en modo fundamental, la condición humana a través de la razón aplicada, especialmente por medio del desarrollo y la larga puesta a disposición de tecnologías para eliminar el envejecimiento y potenciar grandemente las capacidades humanas intelectuales, físicas y psicológicas*⁽²⁾. De esta manera, el transhumanismo es el estudio de las tecnologías que permiten superar las fundamentales limitaciones humanas fundamentales, así como el estudio de los problemas éticos relacionados con el desarrollo y el uso de tales tecnologías.

Si quisiéramos resumir los tópicos comunes y recurrentes del transhumanismo, serían el mejoramiento, la potenciación y la superación de las condiciones humanas y de la naturaleza, concebidas como límites o confines que sería deseable superar. En otras palabras, subyace la idea de superar las limitaciones humanas a través de la razón, la ciencia y la tecnología, como plantean algunos de sus mentores⁽³⁾.

Bien afirma Maurizio Faggioni que *el sueño transhumanista nace de la insatisfacción por la condición humana natural, marcada por el envejecimiento, las enfer-*

NOTA DE REDACCIÓN: Sobre el tema ver, además, los siguientes trabajos publicados en *EL DERECHO: Responsabilidad civil en internet: avance de las nuevas tecnologías de la información y asignaturas pendientes del sistema jurídico*, por MARCELO OSCAR VUOTTO, ED, 261-860; *¿El control del trabajador por medio de tecnologías que posibilitan conocer su ubicación afecta su derecho a la intimidad? Nota al caso "Pavolotzki"*, por JUAN ÁNGEL CONFALONIERI (h.), TySS, 2016-297; *El uso de la tecnología y la gestión de la comunicación en la mediación actual*, por JUAN FERNANDO GOUVERT, ED, 275-771; *El derecho ante la inteligencia artificial y la robótica*, por VERÓNICA ELVIA MELO, ED, 276-493; *La protección de los datos personales en internet (una tarea ineludible)*, por ESTEBAN RUIZ MARTÍNEZ, ED, Diario N° 14.706 del 5/9/2019; *La comunidad humana en la era tecnológica*, por LEONARDO PUCHETA, ED, 282-1044; *Algoritmos de inteligencia artificial con fines de control fiscal: ¿puede el derecho embridar a las nuevas tecnologías?*, por JOSÉ MANUEL CALDERÓN CARRERO, *El Derecho Tributario*, marzo 2020 - Número 1, cita digital: ED-CMXIII-759; *El Derecho en la nueva era tecnológica*, por JULIA INÉS IMPERIALE, ED, 287-805; *La inteligencia artificial en la Administración Pública y los derechos fundamentales*, por RICARDO A. MUÑOZ (h.), *Revista de Derecho Administrativo*, mayo 2020 - Número 5; *La inteligencia artificial en el mundo jurídico actual (Implicancias, aplicaciones y posibilidades)*, por ALBERTO B. BIANCHI, *Derecho, Innovación & Desarrollo Sustentable*, Número 3 - octubre 2021, *El Vaticano propone ante la ONU regular el uso pacífico de la inteligencia artificial*, *Diario de Derecho Constitucional*, *El Derecho Constitucional*, diciembre 2021 - Número 12; *Administración de justicia e inteligencia artificial: una mirada ética sobre la relación entre eficiencia y equidad*, por ESTELA JOSEFINA CONDRAC, *Derecho, Innovación & Desarrollo Sustentable*, Número 6 - abril 2022; *Breves consideraciones sobre el encuadre ético de la Inteligencia Artificial (IA)*, por CRISTINA MARGARITA ROSA HOFKAMP, *El Derecho Constitucional*, Diciembre 2022 - Número 12; *Ética en tiempos de inteligencia artificial. Reflexiones en torno a los planteos éticos de las IA en tiempos laberínticos de vulnerabilidad y transhumanismo que propone la Cuarta Revolución Industrial*, por GUSTAVO ANDRADE FIGUEROA, *Derecho, Innovación & Desarrollo Sustentable*, Número 14 - Agosto 2023. Todos los artículos citados pueden consultarse en www.elderechodigital.com.ar.

(*) Esta investigación fue presentada en las XVII Jornadas Internacionales de Derecho Natural, tituladas *Biotecnología y Derecho Natural: dilemas y desafíos*, llevadas a cabo en la Pontificia Universidad Católica Argentina, sede Puerto Madero, Buenos Aires, los días 27, 28 y 29 de octubre de 2025.

(**) Doctor en Derecho, Abogado y Profesor de Grado Universitario en Ciencias Jurídicas egresado de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Profesor Titular de Problemática del Conocimiento en la Facultad de Derecho UNCuyo y de Filosofía Jurídica en la Universidad de Mendoza (UM). Ha realizado estudios de posgrado en las Universidades de San Andrés, The George Washington University y en la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma y posdoctoral en la Universidad de Navarra. Secretario Académico de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UM y Coordinador de Ciencia, Técnica y Posgrado en la Facultad de Derecho de la UNCuyo. Correo electrónico: fernando.bermudez@um.edu.ar / fbermudez@derecho.uncu.edu.ar

(1) J. HUXLEY, *New bottles for new wine*, London 1957, p. 17: *The human species can, if it wishes, transcend itself –not just sporadically, an individual here in one way, an individual there in another way– but in its entirety, as humanity. We need a name for this new belief. Perhaps transhumanism will serve: man remain-ing man, but transcending himself, by realizing new possibilities of and for his human nature*, originalmente publicado en *Religion without Revelation*, 1927). Cuya traducción podría ser: "La especie humana puede, si así lo desea, trascenderse a sí misma; no solo de manera esporádica, un individuo aquí de una forma, otro individuo por allá de otra forma, sino en su totalidad, como humanidad. Necesitamos un nombre para esta nueva creencia. Quizás transhumanismo sirva: el hombre sigue siendo hombre, pero trascendiéndose a sí mismo, al hacer realidad nuevas posibilidades de y para su naturaleza humana". Julian Huxley pensaba en un mejoramiento de las cualidades psicofísicas de la humanidad, mientras los transhumanistas soñaban en producir nuevos seres humanos.

(2) WORLD TRANSHUMAN ASSOCIATION, *The transhumanist declaration*, 2002: *The intellectual and cultural movement that affirms the possibility and desirability of fundamentally improving the human condition through applied reason, especially by developing and making widely available technologies to eliminate aging and greatly enhance human intellectual, physical, and psychological capacities*. Cf. www.transhumanism.org/index.php/WTA/declaration

(3) Entre otros: S. YOUNG, *Designer evolution: A transhumanist manifesto*, New York 2006, p. 15: *The belief in overcoming human limitations through reason, science, and technology*.

medades y limitaciones físicas y mentales, y el deseo de proporcionar la mayor potencialidad de la naturaleza humana a través de la utilización de nuevos conocimientos y nuevos desarrollos bio-tecnológicos, que van desde la neurociencia, la inteligencia artificial y la nanotecnología hasta la biotecnología genética. El transhumanismo representa, en última instancia, el rechazo de los límites, de la finitud humana y de la vulnerabilidad del hombre⁽⁴⁾.

Por eso, el objetivo del transhumanismo es la creación de seres poshumanos, radicalmente nuevos respecto de la humanidad como la conocemos hoy. Los seres humanos moderadamente potencializados, cuyas habilidades son intermedias entre las de la gente actual y las de la humanidad futura, pueden ser llamados humanos+, según lo propuesto por N. Bostrom.

III. Naturaleza humana

El objetivo último del transhumanismo, es decir, la creación de seres poshumanos mejorados, solo es posible a partir de una visión reduccionista del hombre, que se explica a través de su materialismo. Solo a partir de esa visión cabe la posibilidad de modificar una realidad profunda del hombre, concebido como actuante solo en su dimensión corporal o material. Es decir, estamos frente a una antropología parcial y, por lo tanto, arbitraria, que desconoce la mirada total del hombre como microcosmos, que reúne aspectos materiales y espirituales.

Se afirma que el presupuesto antropológico y ético en las intervenciones de la manipulación alternativa de la naturaleza humana, tal como la conocemos, no es portador de valores intangibles que trascienden la materialidad de la persona. Si toda la sustancia de la persona se encuentra en su materialidad, y los valores personales son simples construcciones supraestructurales e ideológicas, no está claro por qué imponer límites a la intervención sobre las dimensiones somáticas, con tal de que se respete el bienestar de los individuos.

En el fondo subyace un difuso reduccionismo genético que lleva a cada aspecto del ser humano a la interacción entre el genoma humano y el medio ambiente, mediada por el cuerpo. Si aceptamos que la naturaleza biológica es evocadora de un proyecto-hombre, que tiene sus raíces en las estructuras biológicas, pero que las trasciende, entonces este proyecto-hombre se convierte en un límite con el cual confrontar y juzgar la validez de nuestras intervenciones en la vida y la salud humana. Si, en cambio, se niega la capacidad de la naturaleza humana de ser evocadora, misteriosa y sugestiva, pero creíble de un proyecto (*telos*) con el cual confrontarse, el deseo humano deberá confrontarse solo con los límites que de hecho encuentra en su propia naturaleza biológica, simples obstáculos técnicos y de procedimiento. Excluidos los valores simbólicos de los que es signo la desnuda naturaleza, se pierde una criteriología capaz de guiar la aplicación de la tecnología, ni resulta concebible que la técnica pueda autolimitarse y orientarse hacia el bien verdadero e integral de la persona.

Aquí está la dramática contradicción: *el deseo humano es respetado porque es humano y por lo tanto libre, pero en el proyecto transhumanista el deseo humano se vuelca contra la naturaleza de la cual surge*. Un acto de libertad que no es movido por el bien del hombre, porque el objeto final del acto de libertad es la superación del hombre, resulta contradictorio y autodestructivo: el hombre se afirmaría en cuanto libre negándose en cuanto humano. Una vez eliminada toda referencia a la naturaleza humana como un criterio ético, queda como un criterio para evaluar la intervención técnica, la eficiencia con la cual la naturaleza permitirá el deseo de lograr sus objetivos. Excluida la naturaleza personal del hombre como medida y límite de la técnica, esta podrá expresar todo su potencial intrínseco deshumanizante porque si bien es cierto que la técnica es asimbólica, no está exenta de su *ratio* interna, la *ratio* objetiva y calculadora inspirada en la lógica de la producción y el rendimiento.

La identidad ontológica del hombre no depende de sus estructuras corporales, pero no hay que olvidar que el espíritu humano está hecho para animar un cuerpo humano. Si las estructuras somáticas llegasen a ser alteradas en un modo radical, vendría a menos la posibilidad de una presencia personal humana. Desde este punto de vista, no se puede anular la ideología transhumanista afirmando que

presupone una imposibilidad metafísica, aun así, no se podrá tener una transformación de la naturaleza humana, de otro modo, nuestra naturaleza habrá dejado de existir al ser sustituida por una nueva naturaleza.

Los nuevos seres poshumanos corren el peligro de llegar a ser inhumanos, pero no serán más humanos. El transhumano corre el riesgo de llegar a ser inhumano y para llegar a su objetivo final –dar vida a una condición posthumana– presupone la anulación de lo humano. *El transhumanismo no es un humanismo*.

IV. Kazuo Ishiguro y Klara y el Sol

Kazuo Ishiguro nació⁽⁵⁾ en Nagasaki, Japón, el 8 de noviembre de 1954. Su padre Shizuo, nació en Shanghái en 1920 y su madre, Shizuko, al igual que todos los miembros de su familia inmediata, se encontraba en Nagasaki cuando cayó la bomba atómica sobre la ciudad en agosto de 1945. Ishiguro asistió al jardín de infancia en Nagasaki y aprendió hiragana, el primero y más simple de los tres alfabetos japoneses.

Ishiguro, junto a su familia, emigró en abril de 1960 para vivir en Gran Bretaña, al ser invitado su padre, Shizuo Ishiguro, oceanógrafo investigador, a trabajar para el gobierno británico en el Instituto Nacional de Oceanografía. Se instalaron en Guildford, Surrey, a cuarenta y ocho kilómetros al sur de Londres. El joven Ishiguro asistió a la escuela local y se convirtió en niño de coro en la iglesia del barrio. Desde los 11 años asistió a la *Woking County Grammar School*, donde estudió hasta ingresar en la universidad. Si bien la investigación del padre iba a durar dos años, esta se prolongó y nunca regresaron a Japón (la máquina para marejadas ciclónicas que Shizuo Ishiguro inventó hoy forma parte de la exposición permanente del Museo de Ciencias de Londres).

Durante su adolescencia, Kazuo Ishiguro se interesó por la música y, a los quince años, empezó a escribir canciones, inspirado en sus ídolos Bob Dylan, Leonard Cohen y Joni Mitchell, así como en las canciones folclóricas tradicionales de Estados Unidos, Escocia e Irlanda. En otoño de 1974, Ishiguro ingresó en la Universidad de Kent en Canterbury (UKC) para cursar la Licenciatura en Literatura Inglesa y Filosofía. Casi inmediatamente después de su llegada conoció las obras de Proust y Kafka, dos escritores que tendrían una gran influencia en él a partir de entonces. Tras el primer año de universidad, Ishiguro obtuvo un descanso de la carrera y, en abril de 1976, se trasladó a Renfrew, Escocia, durante seis meses para trabajar como trabajador social en una zona con múltiples carencias. Reanudó sus estudios universitarios en otoño de 1976 y se graduó en 1978. Para entonces ya se había interesado por Charlotte Brontë, Jane Austen, Dostoyevski, Tolstói, Chéjov y los diálogos socráticos de Platón.

En la primavera de 1979, mientras aún trabajaba con personas sin hogar, Ishiguro solicitó una plaza en un innovador Máster en Escritura Creativa en la Universidad de East Anglia (UEA). En aquel entonces, ninguna otra universidad del país ofrecía un título similar. Era un curso reducido (con un promedio de tres o cuatro estudiantes al año) impartido por el reconocido profesor y novelista Malcolm Bradbury. Ishiguro fue aceptado y formó parte de una promoción de seis alumnos, la más numerosa hasta la fecha en sus diez años de historia. La gran escritora británica Angela Carter, entonces poco conocida, se convirtió en su tutora personal y fue su amiga íntima y mentora hasta su prematura muerte, a los 51 años, en 1992.

Durante su año en la UEA, adonde llegó en octubre de 1979, Ishiguro comenzó a publicar cuentos en pequeñas revistas literarias. Tres de sus cuentos fueron aceptados por la editorial londinense Faber and Faber (hasta hace poco dirigida por T. S. Eliot). La novela *A Pale View of Hills* se publicó en 1982 en el Reino Unido y en los Estados Unidos. Fue galardonada con el Premio Winifred Holtby Memorial de la Royal Society of Literature, y posteriormente se publicó en varios idiomas extranjeros.

Tras completar su maestría en Escritura Creativa, Ishiguro volvió a trabajar con personas sin hogar en West London Cyrenians, pero se convirtió en escritor a tiempo completo en otoño de 1983, tras la publicación de *A Pale View of Hills*. Mientras tanto, Ishiguro había comenzado a trabajar en su segunda novela, *An Artist of the Floating World*, que se publicó en 1986. *Un artista del mundo flo-*

(4) Faggioni, Maurizio, *Transhumanismo. Volar más allá de la naturaleza humana*, Espíritu y Vida / 2010-1, pág. 10.

(5) Los datos biográficos se consultaron en <https://www.nobelprize.org/prizes/literature/2017/ishiguro/biographical/>

tante fue preseleccionada para el Premio Booker y ganó el Premio Whitbread al Libro del Año, lo que convirtió a Ishiguro en un joven escritor de gran prestigio. Se casó con Lorna MacDougall en 1986. Su hija, Naomi, nació en 1992.

En 1989, Ishiguro publicó *Lo que queda del día*, que ganó el Premio Booker ese mismo año. El libro fue ampliamente aclamado y se convirtió en un éxito de ventas internacional. Una adaptación cinematográfica, dirigida por James Ivory y protagonizada por Anthony Hopkins y Emma Thompson, se estrenó en 1992 y fue nominada a ocho premios Óscar. En los años siguientes, Ishiguro publicó otras novelas: *El desconsolado* (1995), *Cuando éramos huérfanos* (2000), *Nunca me abandones* (2005), *El gigante enterrado* (2015), y un volumen de relatos, *Nocturnos: cinco historias de música y anochecer* (2009). Estos libros se tradujeron ampliamente y le valieron a Ishiguro numerosas condecoraciones en todo el mundo, entre ellas la Orden del Imperio Británico (1990) y la condecoración francesa de “Caballero de la Orden de las Artes y las Letras” (1998).

Su novela *Klara y el Sol*(6) es la historia de Klara, una *Amiga Artificial* (AA) con energía solar, adquirida para acompañar a Josie, una niña enferma. Narrada desde la perspectiva de Klara, la novela explora temas como la humanidad, la identidad, el amor, la soledad y los límites de la inteligencia artificial en una sociedad futurista y tecnificada. Klara, con su aguda capacidad de observación y su peculiar devoción por el sol, se convierte en testigo de las complejas dinámicas familiares y de los planes secretos de la madre de Josie para “continuar” con la vida de su hija, lo que plantea preguntas sobre lo que nos hace humanos.

El autor nos detalla en una primera parte de la novela cómo Klara quería estar en la vidriera del negocio donde las comerciaban, para tratar de ver y comprender el mundo y las relaciones de los seres humanos, entre otros aspectos, de modo de estar preparada para cuando tuviera la oportunidad de salir y acompañar a alguien y saber hacerlo de la mejor manera posible. En un pasaje dice Klara: *No se trataba de que yo estuviera más interesada en aprender sobre el mundo exterior que Rosa: ella también se mostraba, a su manera, entusiasmada y expectante, y tan ansiosa como yo por prepararse bien para ser una AA lo más amable y cariñosa posible. Pero yo cuanto más observaba, más quería aprender y, a diferencia de Rosa, me sentía perpleja y después cada vez más fascinada por las emociones más misteriosas que los transeúntes desplegaban ante nosotras. Me di cuenta de que, si no llegaba a comprender al menos algunas de estas cosas misteriosas, cuando llegara el momento no sería capaz de ayudar a mi niño tan bien como debería. De modo que empecé a observar con atención –en las aceras, en el interior de los taxis que pasaban, entre la multitud que esperaba a cruzar por el paso de peatones– el tipo de comportamientos sobre los que me convenía saber más⁽⁷⁾.*

En otro pasaje, Klara ya en la vidriera del negocio, pudo observar una escena de amor entre un hombre y una mujer que no entendió del todo y dialoga, por esto, con el gerente de la empresa. Allí dice:

La Mujer Taza de Café llegó hasta el Edificio RPO y ella y el hombre se fundieron en un abrazo tan fuerte que parecían una sola persona enorme, y el Sol, que lo percibió, vertió sobre ellos su nutriente. Yo no alcanzaba a ver la cara de la Mujer Taza de Café, pero el hombre cerraba los ojos con fuerza y yo no estaba segura de si se mostraba muy feliz o muy disgustado.

–Esos dos parecen encantados de reencontrarse –comentó el Gerente. Y entonces caí en la cuenta de que los había estado observando con la misma atención que yo.

–Sí, parecen muy felices –dijo–. Pero resulta raro, porque al mismo tiempo también parecen disgustados.

–Oh, Klara –dijo Gerente en voz baja–. No se te pasa nada por alto, ¿verdad?

–Tal vez hacía mucho que no se veían. Muchísimo tiempo. Tal vez la última vez que se abrazaron así todavía eran jóvenes.

–A veces –me dijo–, en momentos especiales como ese, las personas sienten al mismo tiempo alegría y dolor. Klara, me alegro de que lo observes todo con tanta atención⁽⁸⁾.

Avanzada la novela, Klara será testigo de un hecho muy significativo para el resto del relato y donde puede comprender el papel del sol en su vida, pero también en la de todos los seres humanos. Se trata del pasaje del mendigo y el perro:

La mañana siguiente, al levantarse la persiana, apareció un día espléndido. El Sol desparramaba su nutriente por la calle y por los edificios, y cuando miré el lugar en el que Mendigo y su perro habían muerto, descubrí que no estaban muertos, que un tipo especial de nutriente del Sol los había salvado. Mendigo todavía no se había puesto de pie, pero sonreía y estaba sentado, con la espalda apoyada contra la puerta, una pierna estirada y la otra doblada para poder apoyar el brazo en la rodilla. Y con la mano libre acariciaba el cuello del perro, que también había vuelto a la vida e iba siguiendo con la mirada a los transeúntes que pasaban. Los dos absorbían con avidez el nutriente especial del Sol y se iban fortaleciendo minuto a minuto; tuve claro que Mendigo no tardaría mucho –tal vez pudiera hacerlo ya a lo largo de la tarde– en ponerse de nuevo en pie y volver a lanzar sus simpáticos comentarios habituales desde la puerta⁽⁹⁾.

Una vez adquirida, Klara empieza a conocer Josie y ver cómo podía cumplir con sus funciones de mejor amiga. Al conocer a Rick, que era el mejor amigo de Josie, ella entra en la duda de si podría cumplir con sus objetivos, ya que Josie ya contaba con un mejor amigo. Rick no era un amigo mejorado como los demás amigos de Josie, era un niño huérfano de padre y que no contaba con sustento económico. En un pasaje Rick es invitado a una reunión de los amigos mejorados de Josie, donde, al llegar, escucha a las madres de estos niños sostener un diálogo en el que se dice: *Lo importante –comentó una de las madres– es que esta nueva generación aprenda a sentirse cómoda con todo tipo de personas. Es lo que siempre dice Peter⁽¹⁰⁾.* En particular con los niños que no fueron mejorados por la biotecnología.

En un pequeño paseo por una Cascada llamada Morgan, la madre de Josie tendrá un diálogo con Klara que muestra la situación familiar. La madre le pregunta: *Klara, ¿eres feliz en esta casa?* –Sí, por supuesto. –Vaya pregunta para una AA. De hecho, ni siquiera sé si tiene sentido. ¿Echas de menos la tienda? Bebió un poco más de vino y se me acercó, de modo que vi un lado de su cara iluminado por la luz del pasillo, mientras que el otro, incluyendo la mayor parte de la nariz, permanecía en la sombra. El ojo que podía verle parecía fatigado. –A veces pienso en la tienda –dijo–. En la vista desde el escaparate. En los otros AA. Pero no muy a menudo. Estoy muy contenta de estar aquí. La Madre se quedó mirándome unos instantes y dijo: –Debe ser fantástico. No echar de menos nada. No desear volver al pasado. No estar siempre mirando atrás. Todo debe resultar mucho más...⁽¹¹⁾.

Con la excusa de que estaban haciendo un retrato de Josie, visitaban periódicamente la casa de un tal Sr. Capaldi, la persona que estaba llevando a cabo la pintura. En una de esas oportunidades llevaron a Klara. Mientras esperaba, empezó a caminar por la casa y de golpe entró en una habitación donde encontró a Josie suspendida en el aire, con los brazos abiertos y los dedos de las manos extendidos, parecía congelada en plena caída. El rostro era muy parecido al de la auténtica Josie, pero, como no había en la mirada ningún tipo de sonrisa, la curvatura hacia arriba de la comisura de los labios le daba una expresión que nunca había visto en ella. En el rostro había decepción y miedo. La ropa no era ropa de verdad, sino que estaba hecha de fino papel de seda que imitaba una camiseta en la parte superior del cuerpo y unos holgados pantalones cortos en la inferior.

En ese momento se da cuenta de que lo que estaba tramando la madre era, una vez que perdiera a Josie por la fragilidad de su salud, reemplazarla por una AA y darle la forma en la que estaba trabajando el Sr. Capaldi; por eso estaba Klara, para que en un futuro no muy lejano reemplazara y fuera una Josie. El padre de Josie no estaba de acuerdo con esta iniciativa, porque ya había fracasado con su hija Sal, que no pudo funcionar como se esperaba. Ante esto, la madre le responde: *Lo que hicimos con Sal no tiene ni punto de comparación. Chrissie, ya hemos hablado de esto. Con Sal construimos una muñeca. Una muñeca para el duelo, nada más. Desde entonces hemos*

(6) Kazuo Ishiguro, *Klara y el sol*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2022.

(7) Ob. cit., pág. 28.

(8) Ob. Cit., pág. 33.

(9) Ob. Cit., pág. 51.

(10) Ob. cit., pág. 83.

(11) Ob. cit., pág. 106.

avanzado muchísimo. Tienes que entender esto: la nueva Josie no será una imitación. Será de verdad Josie. Una continuación de Josie. —¿De verdad pretendes que me lo crea? ¿Tú te lo crees? —Sí que me lo creo. Lo creo con toda mi alma. Me alegro de que Klara haya entrado ahí a mirar. Ahora la vamos a necesitar a bordo, hace tiempo que la necesitábamos. Porque Klara será la que marque la diferencia. Marcará una diferencia muy muy importante a partir de ahora. Chrissie, tienes que mantener la fe. No puedes tirar la toalla ahora⁽¹²⁾.

En ese momento es cuando la Madre le confiesa a Klara que había ido allí por un motivo. No para que Josie posara más sino que habían venido por ella, a lo que Klara responde: *Era para comprobar hasta qué punto conozco bien a Josie. Hasta qué punto entiendo por qué toma sus decisiones y cuáles son sus sentimientos. Creo que los resultados demostrarán que estoy capacitada para entrenar a la Josie de ahí arriba. Pero, repito, es un error abandonar toda esperanza. A lo que el Sr. Capaldi le responde:*

No, todavía no lo entiendes —dijo el señor Capaldi. Chrissie, permíteme que se lo explique. Será más fácil si lo hago yo. Klara, lo que te pedimos no es que entres a la nueva Josie. Te pedimos que te conviertas en ella. Esa Josie que has visto ahí arriba, como habrás podido comprobar; está vacía. Si llega el día, espero que no sea así, pero si llega, queremos que ocupes a esa Josie de ahí arriba con todo lo que has aprendido.

—¿Quieren que la ocupe?

—Chrissie te eligió con sumo cuidado pensando en eso. Creyó que eras la mejor equipada para descifrar a Josie. No solo superficialmente, sino de manera profunda, en su totalidad. Descifrarla hasta que no haya ninguna diferencia entre la primera y la segunda Josie.

—Henry te lo está contando —intervino la Madre, que de pronto ya no estaba fragmentada— como si lo hubiéramos planeado todo minuciosamente desde el principio. Pero no fue así. Yo ni siquiera sé si alguna vez llegué a creerme que todo esto acabaría funcionando. Tal vez en algún momento lo hice. Pero al ver ese retrato de ahí arriba ya no estoy tan segura de seguir creyéndolo.

—De manera, Klara, que ya ves lo que te estamos pidiendo —dijo el señor Capaldi—, no se te pide que tan solo imites el comportamiento externo de Josie. Lo que te pedimos es que le des continuidad para Chrissie. Y para todos los que quieren a Josie.

—Pero ¿eso va a ser posible? —preguntó la Madre—. ¿Va a poder dar continuidad a Josie para mí?

—Sí, va a poder hacerlo —respondió el señor Capaldi—. Y ahora que Klara ha completado el test ahí arriba, podrá darte la prueba científica de que es así. La prueba de que va muy bien encaminada en su asimilación de los impulsos y deseos de Josie⁽¹³⁾.

Ante la negativa y el malestar del Padre, Capaldi le dice que el problema era que él era como él, ambos sentimentales, y no pueden evitarlo. Y le dice: *Nuestra generación todavía arrastra los viejos sentimientos. Una parte de nosotros se niega a abandonarlos. La parte que quiere seguir creyendo que hay algo inasible en el interior de cada uno de nosotros. Algo único, que no puede ser transferido. Pero ahora sabemos que no hay nada de eso. Tú lo sabes. Para la gente de nuestra edad es difícil de asumir. Pero debemos asumirlo, Chrissie. No hay nada ahí. Nada en el interior de Josie que sea inasible para las Klaras de este mundo. La segunda Josie no será una copia. Será exactamente la misma y tendrás todo el derecho a quererla como quieres ahora a Josie. No hace falta tener fe. Solo ser racional. Yo tuve que hacerlo, al principio fue duro, pero ahora me funciona de maravilla. Y lo mismo te sucederá a ti⁽¹⁴⁾.*

Uno de los pasajes más perturbadores de la novela es el diálogo que tiene el Padre de Josie con Klara, cuyo tema será el *corazón humano*. El padre le pregunta si cree que será posible representar el papel que le estaban pidiendo, a lo que responde que no será fácil pero que cree que, si sigue observando a Josie, podrá lograrlo. Ante esto, el Padre le pregunta:

Permíteme que te pregunte otra cosa. Deja que te pregunte esto: ¿crees en el corazón humano? No me refiero al órgano físico, claro está. Me refiero a su sentido poético. El corazón humano. ¿Crees que existe tal cosa? ¿Algo que hace que cada uno de nosotros seamos especiales

e individuales? Y si damos por supuesto que existe, ¿no crees que para asimilar a Josie tendrías que aprender no solo sus gestos particulares, sino lo que guarda en su interior profundo? ¿No tendrías que descifrar su corazón?

—Sí, sin duda.

—Y eso será difícil, ¿no te parece? Algo que puede resultar inalcanzable incluso para tus extraordinarias aptitudes. Porque una mera imitación no bastará, por perfecta que sea. Tendrás que descifrar su corazón, aprender todo de él, o jamás conseguirás convertirte en la verdadera Josie.

—El corazón del que habla —dije— puede ser la parte más complicada de asimilar de Josie. Puede ser como una casa con muchas habitaciones. Aun así, una dedicada AA, con tiempo, llegará a recorrer cada una de esas habitaciones y las estudiará meticulosamente una por una hasta convertirlas en su propia casa.

—Pero imagina que entras en una de esas habitaciones —dijo— y descubres que dentro de ella hay otra. Y dentro de esa nueva habitación, otra más. Habitaciones dentro de habitaciones, ¿no consistirá en eso el intento de atrapar el corazón de Josie? Por mucho que te pasees por esas habitaciones, ¿no habrás siempre otras a las que no habrás podido acceder todavía?

Reflexioné unos instantes y dije:

—Por supuesto que un corazón humano debe ser complejo. Pero tiene que tener un límite. Incluso si el señor Paul habla en un sentido poético, lo que haya que aprender tendrá un final. El corazón de Josie puede asemejarse a una casa misteriosa con habitaciones dentro de las habitaciones, pero si esa es la mejor manera de salvarla, me esforzaré al máximo. Y creo que tengo posibilidades de lograr el objetivo⁽¹⁵⁾.

Por último, la novela nos interpela en el cuestionamiento más grave referido a la naturaleza humana y los límites de la ciencia actual. En este sentido, el Padre de Josie afirma: *Creo que detesto a Capaldi porque en el fondo sospecho que puede tener razón. Que lo que dice podría ser cierto. Que la ciencia actual ha probado, más allá de toda duda, que no hay nada único en mi hija, nada que los instrumentos de nuestra ciencia moderna no puedan extraer, copiar y transferir. Que los seres humanos llevan viviendo juntos muchísimo tiempo, siglos, amándose y odiándose, y resulta que todo se basaba en una premisa errónea. Una suerte de superstición que hemos ido manteniendo mientras nuestros conocimientos no iban más allá. Así es como lo ve el señor Capaldi, y hay una parte de mí que teme que esté en lo cierto. Por otro lado, Chrissie no es como yo. Puede que todavía no lo sepa, pero jamás se dejará convencer⁽¹⁶⁾.*

La gran paradoja de la obra es que Klara realiza el intento de llevar a Josie al sol, para que los nutrientes la ayudaran como había pasado con el *mendigo y el perro*. Con la ayuda de Rick logran llevarla hasta la puesta del sol, resultando tan efectivo que Josie no solo se repuso, sino que se transformó de niña en adulta. Justamente una Amiga Artificial es la que muestra, en forma paradójica, cómo el hombre debe volver a la naturaleza y encontrar allí el mayor nutriente de su vida.

V. Conclusión: la ciencia no redime al hombre

Dentro del transhumanismo se advierten una infinidad de variables que desconocen la naturaleza y dignidad humana, pero observamos que hay dos dimensiones que podrían considerarse capitales o radicales de esta corriente, como son su concepción de que la ciencia redime al hombre y la muerte como un problema a vencer.

En este sentido, es muy importante recordar las palabras de Benedicto XVI cuando afirma: *El hombre nunca puede ser redimido solamente desde el exterior. Francis Bacon y sus seguidores, se equivocaban al considerar que el hombre sería redimido por medio de la ciencia. Con semejante expectativa se pide demasiado a la ciencia; esta especie de esperanza es falaz. La ciencia puede contribuir mucho a la humanización del mundo y de la humanidad. Pero también puede destruir al hombre y al mundo si no está orientada por fuerzas externas a ella misma⁽¹⁷⁾.*

Por esto concluye: *No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor. Eso es válido*

(12) Ob. cit., pág. 230.

(13) Ob. cit., pág. 233.

(14) Ob. cit., pág. 233.

(15) Ob. cit., pág. 243.

(16) Ob. cit., pág. 249.

(17) Benedicto XVI, *Spe Salvi*. Carta Encíclica sobre la Esperanza Cristiana, Paulinas, Buenos Aires, 2007, pág. 44.

incluso en el ámbito puramente intramundano. Cuando uno experimenta un gran amor en su vida, se trata de un momento de «redención» que da un nuevo sentido a su existencia. Pero muy pronto se da cuenta también de que el amor que se le ha dado, por sí solo, no soluciona el problema de su vida. Es un amor frágil. Puede ser destruido por la muerte. El ser humano necesita un amor incondicionado⁽¹⁸⁾.

Efectivamente, en la concepción del transhumanismo está clara esta visión totalizadora de la ciencia y su potencialidad de salvar al hombre, es decir, para redimirlo. Aquí radica el mayor peligro y la principal crítica a esta corriente: al hombre lo redime la gracia, al ser elevado más allá de lo humano mediante su encuentro con Jesucristo y consolidación definitiva y trascendente en Dios.

Respecto de la muerte, se observa claramente que se la concibe como un problema cuya solución y victoria definitiva resultan urgentes. Es decir, no se considera la muerte como un don que permite la realización definitiva y la consolidación de nuestra naturaleza espiritual.

Como ejemplo, podemos citar a Tolkien: en su obra, la muerte es considerada un “don” (*El Don de Ilúvatar*) concedido a los hombres, a diferencia de la inmortalidad de los elfos. Este don significa que, al morir, los hombres abandonan el mundo de Arda y sus almas viajan a lugares desconocidos para los elfos y los Valar, un destino más allá del mundo que incluso los poderes mayores envidian. Por lo tanto, la muerte no es un castigo, sino una libertad y un destino que, aunque amargo, ofrece una esperanza y un propósito que trasciende la existencia terrenal.

Seguir viviendo para siempre –sin fin– parece más una condena que un don. Ciertamente, se querría aplazar la muerte lo más posible. Pero vivir siempre, sin un término, solo sería, a fin de cuentas, aburrido y al final insopor- table. Esto es precisamente lo que dice Ambrosio en el sermón fúnebre por su hermano difunto Sátiro: *Es verdad que la muerte no formaba parte de nuestra naturaleza, sino que se introdujo en ella; Dios no instituyó la muerte desde el principio, sino que nos la dio como un remedio [...]. En efecto, la vida del hombre, condenada por culpa*

(18) Ob. cit., pág. 45.

del pecado a un duro trabajo y a un sufrimiento intolerable, comenzó a ser digna de lástima: era necesario dar un fin a estos males, de modo que la muerte restituyera lo que la vida había perdido⁽¹⁹⁾.

El porvenir del hombre no vendrá por la ciencia por más que se necesite la técnica, sino por la naturaleza, que nos permitirá recuperar ámbitos de humanidad y predisponernos a esa transcendencia cuyo amor incondicional nos redime y nos salva.

V. Bibliografía por orden de aparición

J. HUXLEY, *New bottles for new wine*, London 1957, (originalmente publicado en *Religion without Revelation*, 1927).

WORLD TRANSHUMAN ASSOCIATION, *The transhumanist declaration*, 2002: Cf. www.transhumanism.org/index.php/MTA/declaration

YOUNG S., *Designer evolution: A transhumanist manifesto*, New York 2006, p. 15: *The belief in overcoming human limitations through reason, science, and technology*.

Faggioni, M., *Transhumanismo. Volar más allá de la naturaleza humana*, Espíritu y Vida / 2010-1.

Datos biográficos consultados en <https://www.nobel-prize.org/prizes/literature/2017/ishiguro/biographical/>

Kazuo Ishiguro, *Klara y el sol*, Anagrama, Barcelona, 2022.

Benedicto XVI, *Spe Salvi. Carta Encíclica sobre la Esperanza Cristiana*, Paulinas, Buenos Aires, 2007.

VOCES: DERECHO - TECNOLOGÍA - INTERNET - INTELIGENCIA ARTIFICIAL - INFORMÁTICA - ESTADO - DERECHOS Y GARANTÍAS CONSTITUCIONALES - DERECHOS HUMANOS - PODER JUDICIAL - ECONOMÍA - CONSTITUCIÓN NACIONAL - CÓDIGO DE ÉTICA - JUECES - ABOGADO - PROFESIONES LIBERALES - FILOSOFÍA DEL DERECHO - SENTENCIA - JUSTICIA - ACCESO A LA JUSTICIA - PROTECCIÓN DE DATOS PERSONALES - TRATADOS INTERNACIONALES

(19) Ob. cit., pág. 22.